

La libertad y billabera Comedia famosa. 12
 Del Doctor Gu. Perez de Montalban.
 personas que hablan en ella

D. E.
 D. Diego
 Gil Criado
 Quiselo
 Felino
 Felbia
 D. Fernando
 D. Luis
 Sancho

Albano
 Rodrigo
 Celia
 Flora
 Feliciano
 D. Albano
 Lucio
 Pina
 Carrizo

NS

Acto. 1.
 Escena. 1.
 Legajo. 1.

D. E.
 D. Diego
 Gil Criado

Legajo. 1.

Sale D. Diego, de camino y Gil Criado

Gil - que te curas 1 - 33 - 21

D. Die - quiente dice
 que esto a' lo de di. Creacion?

Gil - quien conoce la galon
 errando se contadice

D. Die - Como buen Martin de amor
 garcilaro se dobla

que lo peor es lo que
 conociendo lo mejor

Gil - garcilaro ne va po eta
 Del amor que el Santa y Mora

no era Interes como agora
 sino una virtud de caridad

D. Diego - que tienes por Interes?

Gil - que ver por solo su gusto

D. Die - Pero no es justo?

Gil - No es justo

D. Diego - pues que es amor?

Gil - solo

que ver el alma no mas

J. Diego - O Cuantos Castos plabones
henereros opiniones
que por preceptos medas
note date en este empleo
de esperanca ni en nombre
de un hombre de ser hombre
que no hade tener deseo
de ael lenguaje sufrir
de vivir, a vivir, Callar
de mirar bien no y contemplar
notas, suspirar, morir
y despues de estas finecas
almas finome, Alma di Credo
de saber en secreto

ji. l. - Mil de onestas flaqueças
que tiene que ser agora
el anciano de pention
conquieren con tal pacion
esta hermosa laborada
fuisse a Aranjés y a ber

Los

las fiestas, vióla allí,
sin que reparasse en tí
como rustica muger.
Elevada en contemplar
los montes, y los Gigantes,
Palacios, y arcos triunfantes,
que pudieran disculpar
al mayor entendimiento,
fiesta de Reyes en fin,
y sales de aquel jardin
muy necio en su seguimiēto.

Sabes que deste lugar,
y por casar, que es la cosa
mas fuerte, y dificultosa
de rendir, y conquistar.
Y dizes que has de seruilla,
sin ver el fin que te espera,
como si en la Corte fuera
en Toledo, ò en Sevilla.
No estaràs vn hora aqui
quando se sepa tu amor,
y enojado vn labrador
es como vn Persia el Sofi.
Vamos a Madrid, y dexa
esta necia pretension.

D. Die. Bien se yo que la ocasiõ
lo que es razon te aconseja.
Que es peligroso el querer
seruirla en este lugar,
ni Cauellero agradar
vna rustica muger.
Pero yo tomarè traje
con que no sepan quien soy;
porque si en el fuyo estoy,
qualquiera sospecha ataje.
Porque con traje villano
mejor la podrè agradar:
y en aqueite lugar
vn criado de mi hermano,
cuya muger le crió:
Tu le has visto en nuestra casa?

Gil. Siempre que por ella passa

le hablo, y combido yo:
Que somos grandes amigos.

d. Die. Pues este, Gil, ha de ser
por quiẽ sirua a esta muger,
sin sospecha, y sin testigos.

En su casa me tendrà
en habito labrador.

Gil. Por Dios que mires tu honor,
que en grande peligro està:
porque quien has de dezir
que eres?

d. Die. Vn hijo soldado,
q̄ mucho tiempo ha llorado
por muerto, podrè fingir.
Con que andarè en el lugar
mas libre de sus haziendas,
como persona de prendas,
y del Arte Militar.

Vèn, hablarele en secreto,
pues que ya la noche baxa.

Gil. Al mas barbaro auentaja
la necesidad de vn discreto,
y esta lleuarà la palma
al mas discreto. *Die.* Camina,
ay labradora diuina!

Dile tu que estoy sin alma. *Vanse.*

*Salen Celia, Flora, y Rodrigo
labradores.*

Cel. Vete Rodrigo con Dios,
no seas necio, y pesado.

Rod. Si parezco porfiado,
la culpa teneis las dos.
Puedo yo dexar de amar?

Cel. Puedes, y seràs discreto.

Rod. Ser desde agora os prometõ
el mas necio del lugar:

Ha, Celia, que necios son
todos los aborrecidos;
porque donde no ay oidos,
que importa hablar con razon?
Viue Dios que he de preciarme
desta valiente porfia,

fi

¿ni buscasses cada dia
mil penas con que matarme.
Tu ya no me has buuelto a mi
el alma que te entreguè?

Cel. Si nunca yo la tomè,
tampoco yo la bolui.
Que como es juego inuisible
esto de dar, y tomar
almas, no me ha de obligar
lo que no fuere possible.

Rod. Ella ya no es mia? *Cel.* Y como,
pues quien auia de querer
por hazerte a ti plazer,
tener vn alma de plomo.

Rod. Pues si es mia, bien podrà
querer a quien yo quisiere.

Cel. Bien podrà.

Rod. Pues si te quiere,
a quien yo quiero querra.

Cel. Si, mas no podrà obligarme
a que la quiera. *Rod.* El amor
no ha perdonado amador.

Cel. Vete, y canfate de amarme.

Rod. Plega Dios ya que me voy,
que vengas mal empleada,
Celia, a ser tan despreciada
como yo de ti lo foy.
Plega Dios que te depare
la fortuna tal marido,
que te pague con oluido
lo que tu amor le obligare,
Y porque con triste fin
mis maldiciones concluya,
tenga cerca de la tuya
casas propias, gēte ruin. *vase.*

Flo. Porq̄ ingrata correspondes
con vn moço tan de bien?

Cel. Porque no le quiero bien.

Flo. Que libremēte respondes,
guardete, Celia, que amor
no sepa tu libertad.

Cel. Si es mia mi voluntad,

que amor me darà temor?

Flo. Quien es la que del pollino
con tantas galas se apea?

Cel. Quiē quieres Flora que sea?

Flo. Es Siluia, que presto vino:
tan presto se han acabado
las fiestas de Aranjuez?

Cel. De buen testigo esta vez
sabremos lo que ha passado,
ò Siluia.

*Sale Siluia de labradora bixarra con
sombbrero de palmas, y
rebociño.*

Sil. O mi Celia, ò mi Flora.

Cel. Mil vezes seas bien venida.

Flo. Ya tienen los campos vida
todo reuerdece agora.

Sil. Lisonjas? *Flo.* Quādo lo son
con tu gracia, y hermosura.

Cel. Así Dios me dè ventura
que tiene Flora razon.
Como ha ido en los jardines
de Aranjuez? Ciaro està,
que eres Primavera allà

Sil. Por tu vida que no inclines
a mi rustico valor
tus lisonjas dessa suerte,
y que tuno en èl, adierte,
el Sol del mundo mayor,
y despues de las estrellas
de España. *Flo.* En efeto han sido
grandes las fiestas. *Sil.* Si oluido
se atreue jamas a ellas,
serà falta de escritores:
que bien pueden ocupar
las Musas de mar a mar:
Poetas, y Historiadores.

Cel. En la Corte ay mil Poetas.

Sil. Y en Palacio alguno a quiē
fiarsele pueden bien
relaciones tan discretas.

Cel.

Cel. No nos dirà entre tanto alguna cosa? *Sil.* Yo? *Cel.* Si.

Sil. No pienso fiar de mi lo q̄ fue del mundo espanto.

Cel. Mientras vamos a Madrid de hasta vn pliego de papel,

y ciegos que haràn con el *Flo.* No te puedes excusar.

cosas, ni oidas, ni vistas. *Sil.* Pues sino es posible, oíd.

A los años dichosos de Felipe
el verde Aranjuez se buelue en cielo,
y aunque la Primavera se anticipe,
a los pies de Isabel florece el suelo:
Y porque de su gloria participe,
suspende el Tajo el cristalino yelo,
dando lugar su margen a vn teatro,
que assombrarà el Romano anfiteatro.

Estauan en vn trono la armonia
de los celestes orbes imitando
Felipe, y Isabel, Carlos, Maria,
y con la sacra purpura Fernando:
La fiesta començò, dio embidia al dia
vna dança de Ninfas, que lleuando
candidas achas en las manos bellas,
por negros rostros assomaua estrellas.

Entrò luego en vn carro cristalino
la corriente del Tajo, y de Xarama,
que a dar al Rey la bienuenida vino
de su verde ribera eterna fama:
con hermosura, y ayre peregrino,
(no sè si me dixeran que se llama
Margarita de Tabora menina)
fue mas que su corriente cristalina.

Doña Antonia de Acuña transformada
en la presente edad al Rey refiere
la gloria de sus padres heredada,
aunque mayor de su valor la infiere:
aqui resuena musica encantada,
abriendose tres arboles, que quiere
el Tajo produzir tres Ninfas dellos,
Filomenas de amor, Angeles bellos.

Començò la Comedia, que se llama
en Palacio inuencion, que no sabria

ningun ingenio, aunque tuuiesse fama,
 escribir, que diz que es soberania:
 yo labradora en fin, que entre la rama,
 apenas, Celia, las personas via,
 solo dire que vi las inuenciones,
 que no eran de mi lengua las razones.

Acabaron la fabula famosa,
 y profiguiolla fiesta de la cinta
 atada al brazo de la Reyna hermosa,
 que se ha de hallar de las demas distinta:
 discreta, Pimentel parte a la Diosa,
 que entre tanta color se le despinta,
 pierde doña Leonor, la Reyna gana
 mas gloria a su hermosura soberana.

La segunda inuencion comiençan luego,
 dicen que de Iafon, y de Medea,
 puso la embidia a su teatro fuego,
 infierno de la gloria de Miquea:
 yo viendo el desigual de las cosas siego,
 bolui la proa a mi querida Aldea,
 rogando al Tajo que rompiendo muros,
 conuierta el fuego en sus cristales puros.

Cel. Notable fiesta. *Flo.* Yo creo,
 que no se ha visto mayor
 en España. *Sil.* En mi fue error
 agradar vuestro deseo:
 porque fue cifrar el mar
 en vna pequeña fuente,
 despues aurà quien la cuente.

Cel. Gran sugeto puede dar
 algun Poeta famoso.

Sil. Palacio le tiene, y tal,
 que su gentil natural
 al arte tiene embidioso.

Flo. Queden los Reyes allí?

Sil. Allí quedauan aora
 el Sol de España, y su Aurora.

Flo. Que embidia tengo de ti.

Salen Riselo Labrador, y Felino.

Ris. Contento ha dado al lugar.

Fel. Todos quieren bien a Albano.

Sil. De que es el plazer rezelo,
 vienes por dicha contando
 las fiestas de Aranjuez?
Ris. No, Siluia, sino el mas raro
 caso que en tu vida oiste.
Sil. Como?
Ris. De onze, ù doze años
 à Albano se le perdio
 el mas trauioso muchacho
 que ha nacido en Villaverde:
 Pienso q̄ en Madrid, lleuado
 vnos costales de trigo,
 y oy en forma de soldado
 se aparecio de improuiso.
 Tan desgarrado, y gallardo,
 que le dudaron sus padres,
 a no auerles informado
 de quantas cosas con el
 en sus niñezes pasaron;
 alegre todo el lugar
 mil parabienes le ha dado:
 de

de allà venimos los dos.

Fel. No se ha visto mas extraño suceso en este lugar, que vn hijo tan olvidado de sus padres, Siluia hermosa, venga al cabo de veinte años a darles buena vejez.

Sil. Tiene buē talle? *Ris.* Estremado, que como allà en las Italias andan todos tan bizarros, novino mal puesto el moço; pero es tan humilde Albano que lo primero que hizo despues de darle los braços, fue mandarle desaudar, trocando el colete en tayo: y la capa guarnecida en vn gaban tolico, y pardo: en la higuera del corral puso las plumas del gallo. Con el Flandesco sombrero, y el colete acuchillado de otro camarada suyo, que le viene acompañando. Que dize que de la guerra viene medio esropeado, y que no quiere bolver, pues no medra peleando. A ver Hereges, ni Turcos; sino cultivar los campos, y viuir en santa paz.

Sil. No sirve de ser hidalgo; que hombre que saca la espada vna vez determinado en seruicio de su Rey, no ha de procurar descanso, sin gran premio, y muchas canas.

Fel. Que premio? quatro balanças.

Sil. No sino honrosos officios, nobles militares cargos, vn Abito de San Iuan, de Alcantara, ò de Santiago.

Ris. Bien dezis, porque los Reyes los dan a soldados brauos, sirviendo de informacion los hechos, no sus passados.

Sil. En fin ya tiene el lugar dos moços mas. *Ris.* y el soldado, que es hijo de Albano, Siluia, tiene talle, ò yo me engaño, que ha de dar en que entender a mas de quatro entonados.

Sil. Cuchilladas? *Ris.* No.

Sil. Pues que? *Ris.* Zelos.

Sil. Vn moço tan vano teme? *Ris.* No es para temer entre ruiticos villanos vn hombre que ha visto a Italia, y que por lo menos sabe la lengua de los Palacios? Oy, Siluia, gran mal me espera.

Sil. Necio, estas imaginando que el hablarle encierra en leyes, siendo el arte de hablar casto. Solo el buen entendimiento que con prudencia adornado, haze eleccion de lo bueno, y menosprecia lo malo. Yo me voy a descansar.

Flo. Y las dos te acompañamos.

Vanse las mugeres.

Ris. Yo te alleguro, Felino, que no talga el mes de Mayo sin que alguna de las tres se rinda al recien llegado. Yo como Siluia no sea de donde quisiere el rayo; mas no es posible que quiera la que ha despreciado a tantos.

Salen Albano viejo, y Don Diego de Labrador.

Alb. Lorenço te has de llamar, advierte en el nombre bien.

d. Die. Cuidados tengo tambien,

Cc 2 que

que me sabrán acordar.

Alb. Este fue don Diego, el nombre
de aquel hijo que perdi;
ay si yo le viera así,
tan gallardo, y gentil hombre.
Que si bien me has consolado,
no puedo negar, don Diego,
que entre la ceniza el fuego
de mi amor se ha levantado.
Memorias de mis enojos
de manera me has traído,
que el castigo de mi olvido
sale en llanto por los ojos.
Quien se pudiera engañar
de tal fuerte, que creyera
que eras tu?

d. Die. Quando lo fuera,
que más te pudiera amar?
Pero hazme tanto fauor,
que por tu hijo me tengas,
pues quando a pensarlo vengas
no empleas tan mal tu amor.

Alb. No te sabré responder
con lisonjas cortesanias.

d. Die. Tu virtud, tu honor, tus canas
mas pudieran merecer.
Vete con Dios, y seguro,
que tienes tu hijo en mi.

Alb. Lo que a tus padres seruí,
trasladar en ti procuro.
Mañana te has de cansar
de amar esta labradora.

d. Die. No sé lo que intento aora
es deslumbrar el lugar,
y ver si hablando con ella
me despico deste engaño.

Alb. Temo D. Diego tu daño,
que como la moça es bella,
aurá zelosos de ti,
y son moços alentados.

d. Die. Cō tenerlos yo obligados
no se enfadarán de mi.

Vase Albano.

Gil. Pensè que huieras salido
a la plaça desta Aldea,
que toda verte defea.
Lorenço recién venido,
y estás muy de espacio aquí.

d. Die. Auaq̄ es animoso amor,
foy tan nueuo labrador
que estoy temblando de mi:
no sé como he de saber
fingir lo que nunca he sido.

Gil. Aquí no ha de auer fingido,
cosa que pueda ofender.
Porque si fuiste soldado,
como lo piensa el lugar;
como soldado has de hablar,
que es en lo que te has criado.
Desuerte, que si fingieras,
pensaran que eras fingido:
si de la guerra has venido,
no son las campañas eras.
Que no es la rodela el trillo,
ni la espada el açadon.

d. Die. Llegado ha la execucion
de mi amor me maravillo.

Gil. Ven al bayle que se junta
en la plaça a questa tarde,
vello aunque rustico alarde,
y todo el lugar pregunta
por ti con notable gusto;
fuera de que está aduertido,
que de la guerra has venido
mas gallardo que robusto.
Verás tanta bella moça,
que vn Abril fingiēdo están;
y tanto moço galan,
que la enamora, y retoça.
Tanta argenteria, y toca,
tanta patena, y coral;
aunque ninguno es igual
de Siluia a la bella boca.
No es gente de tamboril,

ya se bayla a la guitarra.

d. Die. Que está Siluia tan bizarra,
ò labradora gentil!

Voy a verla, y voy temblando,
alta excelencia de amor.

Gil. Bien la pintaron, señor,
los antiguos, transformando.

d. Die. Ay, q̄ es Siluia vn Angel bello,
que no es Toro, ni Leon.

Gil. Estas las del bayle son,
pues tambien cierto cabello,
no fingido de Madrid,
fino verdadero, y cierto,
de Villaverde me ha muerto.

Sale Siluia, Celia, y Flora, Rodrigo,
Rifelo, y los Musicos.

Sil. La letra dezid.

Cantan, y baylan esta letra.

Musi. A las mañanitas
sale el Ruiseñor,
y Iacinta sale

mas bella que el Sol.

En los zaucos canta

tu triste cancion,

y Iacinta bella

se rie de amor.

Vn çagal la sigue

con tanta aficion

como ella descuido,

delden. y rigor.

Etpera, le dize,

pues que tuyo soy,

y ella le responde,

dueño tengo yo.

Y entretanto las aues cantan,

y lloran su disfauor?

porque el ayre las haze en la ojas

menudico, amoroso, gracioso,

y alegre el fon.

Fuentes, aguas, y flores

tuuieron dolor

de ver a Lifardo, y a Iacinta no.

Y entre tanto las auès cantan,
y lloran su disfauor:

porq̄ el ayre las haze en las ojas
menudico, amoroso, gracioso, y

Di. Si tãto donaire Gil [alegre el s̄o.

se añade a tanta belleza,

bien puede tal gentileza

boluer vn alma gentil.

Bien aya el dichoso dia

que dio a tan rara hermosura

principio. Gil. Hablarla procura

con humilde cortesia,

que es el primer fundamento

que mueue la inclinacion.

d. Die. No puedo en esta ocasion

significar el contento

çagales de Villaverde,

que tengo en llegar a ver

mi tierra, cuyo plazer

todos mis pesares pierde.

Moços, y moças el cielo

logre con ventura tal,

que no se conõzca igual

en las riquezas del suelo.

A los moços Dios les dè

tan buena dicha en casar,

que campo, mesa, y hogar

de hijos colmado estè.

Y a las moças dèn los cielos

tan apazibles maridos,

que no paguen ser queridos

con ingratitud, y zelos.

Lorenço soy que salio

de los vmbrales de Albano

porque a vn galan Toledano

con vna gineta vio.

Aqui vi primero el Sol,

y aqui se me ha de poner,

no para que venga a ser

baxeza en pecho Español.

Mas por no dar pesadumbre

a mis padres, cuyo amor

me obliga, pues en rigor
era de sus ojos lumbre.

Y me iloraron por muerto,
pues les dais el parabien,
dadmele a mi, que tambien
serà parabien, si acierto.

Yo no vengo a ser soldado,
no me mireis sin amor,
ya vengo a ser labrador,
y de la espada al arado.

Vuestro amigo, y deudo soy,
y aunque por estar ausente
no os ferui, ya estoy presente,
los braços, y el alma os doy.

Rod. Yo Lorenzo os doy los míos,
y bien venido seais,
que a la fee que bien mostrais
el buen ingenio, y los brios.
Linda cosa es ver los hombres,
y el mundo.

Ris. Yo os doy tambien
los braços, y parabien.

Sil. ¿Ireme yo? *Cel.* No te assombres,
que no es tan brauo soldado.

Sil. No ves que abraçando viene?

Flo. Si, pero licencia tiene,
como hombre recién llegado.

d. Die. Señoras esta ocasion
me la dà para abraçaros.

Cel. Quien puede, señor, negaros
prendas que tan justas son?

Flo. Celia os abraça, no quiero
ser escasa de mis braços.

d. Die. Ya vuestros hermosos laços
hermosa señora espero.

Sil. No los he dado jamas,
ni son hermosos, ni yo,

señora. *d. Die.* Quien me los dio
primero se agrauia mas.

Mirad que deste desprecio
tendreis muchos agrauiados.

Sil. No son como vos soldados.

d. Die. Ya de labrador me precio.

Sil. Como os tengo de abraçar,
ò soldado, ò labrador?

d. Die. Iba a dezir que a mi amor
se lo podeis preguntar.

Sil. Amor? *d. Die.* Si.

Sil. No mas de si?

d. Dieg. En el mundo no sè yo
que aya mas que el si, y el no,
todo lo encierran en si.
El conceder, y el negar
de quanto en el mundo vemos,
si, y no, son Polos, y estremos
de su plazer, ò pesar.
En el pleyto lleva el si,
quien con el pleyto salio;
quien le pierde lleva el no,
y todo sucede assi.

Responde a las pretensiones
el Rey, si, ò no, y aun el cielo
quando el humano desvelo
se cansa con peticiones.

Al labrador quando llueue,
parece que respondiò,
si ya lo contrario no:
todo en si, y en no se mueue.

Si de amor me preguntais,
auiendo visto que os vi,
claro està que dirè si:
y si vos no me abraçais,
claro està que dezis no,
y que fereis tan notada,
como el alma despreciada,
que a vuestros braços llegò.

Sil. Luzido se os ha por Dios
el auer trocado estilo.

d. Die. Diose en mirandoos vn filo
el entendimiento en vos.

Que están de mil rayos llenos,
señora, estos ojos claros.

Sil. Aora bien, quiero abraçaros,
pues que no puede ser menos.

Mu-

Mucho olor de hombre de bien
en los braços me dexais.

d. Die. Si con el alma os quedais,
bien dezis, dulce deiden.
Porque las almas, señora,
aunque están en mortal velo,
tienen el olor del cielo,
de que vos hablais aora.
Que puesto q̄ en tierra estraña
reboçadas e curecen,
por lo que al Angel parecen
agua de Angeles las baña.

Sil. Aora bien, yo quiero ser
desde oy muy amiga vuestra;
pero aquesta amistad nuestra,
Lorenço, no ha de tener
si, ni no, porque de mi
no ha de auer mas que ser yo
para atreuimientos, no,
y para verdades si.

Ris. A fe Rodrigo, que ha sido
bien cumplido, y bien hablado
e abraço que le ha dado.

Rod. Como es tan recién venido,
no es mucho que hablen así.

Ris. Pues yo me quiero ausentar,
porque boluiendo al lugar
me abraçe tambien a mi.
No Rodrigo, no me agrada
la venida de Lorenço,
desde oy mis zelos comiēço.

Cel. Que necia, y que porfiada
ha estado Siluia en querer
dilatarse tanto vn abraço.

Flo. Por hablar alarga el plaço
con ingenio bacniller.
Ya sabes su condicion,
mas creo que te ha pesado
de que ayan los dos estado
en tanta conuersacion.

d. Die. Para que le hagais merced
al soldado, que al instante,

que me vio dexar de serlo,
tomó mi rustico traje.

Le llamaré si quereis.

Si. Para servirle, y honrarle,
como a vuestro amigo.

d. Die. Ha Gil?

Gil. Aguardé que me llamassen
como nueuo en el lugar,
que no soldado arrogante,
todos me tened por vuestro.
Con reuerencias de Flandes,
mientras aprendo las nueuas
de Villaverde, y Getafe
abraço primeramente
a los moços, y zagales.

Su nombre? *Ro.* El mio, Rodrigo.

Gil. Nombre en España notable,
Dios le libre de la Caua,
no la del Rey, que Dios guarde;
porque esta es de vino, y nieue,
y aquella de fuego, y sangre.

A vos tambien os abraço.

El nōbre? *Ris.* Rilelo. *Gil.* Dadme

otro abraço por Rilelo,
que en pastoriles disfrazes

se llamo Liñan, así
en sus discretos Romances;

a quien hizo tales tonos
el diuino Palomares.

Aora bien, voy a las moças,
moças dixes, mal lenguaje;

Ninfas digo, y mas q̄ Ninfas
del famoso Mançanares.

Abraço a vuestra merced:
llamase? *Flo.* Flora.

Gil. Esta tarde

salio al reues el Aurora,
pues con tantas flores sale.

Y viçancè? *Cel.* Celia yo.

Gil. No sè por donde la abraçe
por lo que tiene de cielo,
breue cifra del mas grande.

Allà voy a la garrida,
a la linda, a la brillante,
a la de los matadores,
quebrados ojos embaynen.
Embaynē vueffas mercedes,
todo es fuyo, no me maten:
abraço al vfo de Francia.

Sil. Pues tome.

Gil. Assentòme el guante.

Dios me sacò de soldado,
no tēgo de que agrauarme.

Sil. Buen amigo aueis traído.

d. Die. Con este, y cō los lugares
del contorno se ha de alçar
antes que el Verano passe.

Sil. Ya es hora de recoger nos.

d. Die. Dadme licencia que os hable.

Sil. Para que me aueis de hablar?

d. Die. Ay, Siluia, el amor lo sabe.

Sil. No me agrada, amor tã presto?

d. Die. De los jardines Reales
truxe yo, Siluia, este amor,
que no pudiera matarme
menos que entre rãtas flores,
rios, fuentes, bosques, y aues.
Amor, q̄ encubierto en ellos
almas busca, y tiros haze.

Sil. No deis que dezir aqui,
que no son gentes que saben
dissimular cortefinente,
ni tener respeto a nadie.

d. Die. Yo soy soldado. *Sil.* Quedito,
que si os picais dessa parte,
topareis con labrador,
que os diga con disparate,
q̄ el puede enseñar las armas
al gran D. Luis de Narbaez.

Ris. Viuen los cielos, Rodrigo,
que Lorenzo no es el martir:
porq̄ este quema las almas,
y el otro dexò quemarse.
El diablo le truxo al pueblo.

quanto và que ha de matarme?
Rod. Pues yo no estoymuy contēto.

IORNADA SEGUNDA.

Salen Siluia, y Flora.

Sil. Que fuerça tendrà valor
con mal que viene inuisible?

Flo. Parece cosa imposible
que te aya prendido amor.

Sil. Prendas en la prēda amada,
y ser amada tambien,
parece que a querer bien
lleuan el alma forçada.

No lo creyera de mi;
pero ya, Flora, lo creo,
abri la puerta al desseo,
y la libertad perdi.

Flo. Tu hablas dessa manera?

Sil. Escucha, asì Dios te guarde,
verás vn alma cobarde,
bien puede ser que me engañe,
mas no he lleuado con gusto
que a Celja tan tierno abraçe.
En fin, es recien venido,
perdon por agora alcance,
que no faltará ocasion
con que se enmiende adelante.

Flo. De que te has entristecido?

Cel. De ver que Lorenzo hablasse
con Siluia.

Flo. Pues que te importa?

Cel. Quisiera yo que aquel talle
se huiera empleado en mi.

d. Die. Gil, ò es mi dicha, ò es arte;
no me mira Siluia mal.

Gil. Con ojos tan celestiales,
es fuerça que mire bien.

Sil. Toca, y desse fin al bayle.

Tañan, y baylen.

Vna flecha cō punta dorada
tirò amor a Isabel,
como no sabe de burlas

hase

hase enojado con el, Vanse.
 en el mismo bien que espera.
 Tu sabes mi condicion,
 desdenosa, y intratable,
 para quãtos me hã querido,
 ricos, y de buenos talles.
 Flora amiga, en nuestra aldea,
 y en Torrejon, y Getafe,
 donde tantos Labradores
 han molestado a mis padres.
 En medio destos desdenes,
 por ventura, a castigarme
 vino Lorenço de Italia,
 vile vna tarde en el bayle.
 Reparè por nuevo en el,
 que tienen las nouedades
 jurisdiccion sobre el gusto:
 he leído algunos libros,
 de aquestos que nuevos salẽ,
 q̃ me han enseñado a hablar
 en limpio, y casto romance.
 Con esto escuchè, y hablé
 con Lorenço algunas tardes,
 talvez de el pacio en las eras,
 tal vez de prisa en las calles.
 Llegò de Santiago el verde,
 alegre el dia, en que hazen
 processiones a su Hermita,
 los conuezinos lugares.
 En carros abiertos, Flora,
 passauan a Mançanares
 las processiones de aldeas,
 que de la otra parte yazen.
 A las ancas de sus mulas
 llenas de ramas de fauzes,
 passan los moços las moças,
 porque asidas los abracen.
 Oyen Missa, miran todas,
 ò mis galas, ò mi talle,
 las mugeres con embidias,
 los hombres con voluntades.
 Damas huuo de Madrid,

mas no para que mirassen
 mas que mis galas groseras
 en sus cortefanos trajes.
 Comieron sobre la yerua,
 qual pintan los aduares
 de las campañas de Oran,
 los Africanos Alarbes.
 Huuo bayles, huuo esgrima,
 Lorenço, porque mirasse
 lo que soldado sabia,
 descalabrò los galanes
 que vinieron de Madrid.
 Yo porque mas se agradasse
 de mi brio, que de alguna
 que pretende enamorarle.
 Tambien baylè, Flora mia,
 algunos bayles notables,
 que rendidas las mugeres,
 todo quanto saben hazen.
 Finalmente, diò en la liga,
 y me dixo al apartarme:
 Labradora de los cielos,
 q̃ me quieres? no me mates.
 En Villaverde pudiste
 con esos ojos matarme,
 justo fue, porque los ojos
 son vn sentido admirable.
 Pero aqui con las chinelas
 donde parece que traes,
 diez flechas de amor, serà
 vitoria, pero arrogante.
 Encubre tanta belleza,
 mira que no es bien que ates
 a tantas almas cautiuas
 en listones verdemares.
 Lleguè al lugar, donde he dado
 lugar para que me hable
 honestamente de noche,
 que el tufre por no enojarme.
 Aqui nuestra historia llega,
 lo que ha de ser adelante
 sabe amor si quiere Dios

que

que con Lorenço me case.

Flo. El merece tus amores,
que os caseis le ruego al cielo.

Sil. Ya viene el necio Riselo,
la embidia de sus fauores.

Sale Riselo.

Ris. Las mismas plantas, y flores
dizen Siluia donde estàs.

Sil. Dexame, no me hables mas.

Ris. Si en hablar te desagrado.

Sil. En esto veràs que he dado
en darre lo que me dàs.

Ris. Que te doy? *Sil.* Enfado, y pena.

Ris. Deipues con pecho traïdor
dello que llaman amor
diràs que viues agena.

Sil. Yo amor?

Ris. Y el alma tan llena,
que ya por todo el lugar
solo sab en murmurar
que a Lorenço quieres bien.

Gil. A quien lo has oïdo?

Ris. A quien
sale de noche a rondar.

Sil. Seràs tu?

Ris. Ya tus paredes
me hã visto mas de vna vez,
haziendo al cielo juez
de que a las fieras excedes.
Yo lo he visto, como puedes
negar que por tu ventana
le has hablado tan libiana,
que vna noche por no veros
se fueron los dos luzeros
a despertar la mañana.

Quanto dixistes oï,
quanto hablastes escuchè;
pero yo le quitarè
ingrata Siluia de alli,
yo me vengarè de ti,
y cejaràn mis desvelos,
aunque se ofendan los cielos

de aqueste mi loco error;
porque me abrases de amor,
y no me mates de zelos.

Sil. Que puedes hazer?

Ris. Matarle;

y si te parece poco,
mira lo demas que vn loco
puede hazer en vna calle.

Sil. Embidias son de su talle,
q̄ no amor q̄ me has tenido;
porque siempre yo he creïdo
que es querer, querer a quiẽ
quiere bien, quien quiere bien,
lo demas tema, ù oluido.

Ris. Engañaste, que el temor
a ser vno se refiere,
de suerte, que solo quiere
ser vnico en el fauor.

Mas pues ya tal de amor
a declararse ha llegado,
que espero desesperado;
yo te darè tanta pena,
que tiña esta blanca arena
sangre de lo que has amado.

Sil. Gran desdicha!
que he de hazer Flora?
que este moço es loco.

Flo. El tiene seso tan poco,
que no tiene que perder.
Mas quierote aconsejar,
pues que me pides consejo,
habla a Fenilo, que el viejo
te ha deseado cañar.
Y holgarà mucho que sea
con Lorço hijo de Albano.

Sil. Es buen remedio.

Flo. Es mas llano,
pues que casarte desea:
de que sirue dilatar
lo que deseais los dos?

Sale don Diego, y Gil.

Die. Mas perdido estoy por Dios,
que

que quando vine al lugar.

Gil. De ello te espantas? Seràs campo amor, y cultiuado crece.

don Die. A gran mal he llegado, no se que ha de ser despues.

Gil. Y yo que culpa he tenido? que ya por Flora estoy muerto. No duermo estando despierto, ni como quando he comido; yo imagino al Dios de amor como va loco ayrado en vano, que tira quanto a la mano le ofrece el mismo furor. Pero no està Siluia alli?

don Die. O Sol q̄ me abraza el pecho de rayos elados hecho, tal es el afecto en mi.

Como tan cerca pudiste no abrasarme, y esconderte? mas era noche el no verte, y efeto de noche hiziste.

Trueca el yelo en viuo fuego, abrasame con tus ojos.

Sil. No juzges Lorenzo a enojos mi justo de las los siego. Ha llegado a este lugar, como las que cortas ton, aunque la murmuracion donde quiera le ha de hallar. Y es porque nunca imagino que nadie a verse ha llegado, como està siempre ocupado en mirar a su vezino.

Que hablan de ti, y de mi, como si mi voluntad perdiessè la honestidad con que me guardo de ti.

No puedo hablarte en la calle, pero presto te hablarè donde aunque en la calle estè, me mirè la embidia, y calle.

Voy a dezir a Feniso mi padre, que tu has de ser mi esposo, y yo tu muger.

d. Die. Pues Siluia, tã de improuiso?

Sil. No ay improuiso en amor, quiereme? *Die.* Si.

Sil. Pues que quieres?

d. Die. Querer lo que tu quisieres.

Sil. Pues que remedio mejor puede querer tu esperança, ni mi honor puede pedir? Yo se lo voy a dezir, que ay peligro en la tardança.

Flo. Y èl querrà que yo le diga algo a mi padre por èl.

Gil. Antes que llegue el cordel que a rendir el alma obliga, dan mil terminos a vn preso. Dame dos dias a mi.

Fl. Dos dias?

Gil. Es mucho? *Flo.* Si.

Gil. Mucho para tanto peso: vete con Dios, que despues nos hablaremos los dos.

Flo. A Dios esposo. *Gil.* Què?

Flo. A Dios. *Gil.* Que es etto?

d. Die. Ya no lo ves?

Gil. Pues yo que deuo por ti? soy aforro de tu amor? que si te casan señor, me quieren casar a mi? Valga el diablo la venida, cosa que esto sea verdad.

d. Die. Si fuera mi calidad la tuya, que alegre vida passara con Siluia yo en las tapias desta aldea.

Sale Albano, y Feliciano criado de don Diego.

Fel. Este puede ser que sea.

Alb. No le conoces? *Fel.* Ya no.

Alb. Aqui viene Feliciano,

como

como a quien solo en efeto
comunicaste el secreto.

Fel. Dame albricias, y la mano.

d. Die. Ay Feliciano, de que?

Fel. Su Magestad este dia
te ha dado vna Compania
de cauallos. *d. Die.* Bien a feè.

Fel. Y vna Encomienda tãbien,
que vale dos mil ducados.
Dexa estos necios cuydados,
que no se ha de querer bien
en tanta desigualdad.

d. Die. Sabe mi hermano mi amor?

Fel. Ya estuuiera aqui señor;
y aunque esta fuera ciudad,
como es aldea, la huuiera
puesto fuego. *d. Die.* No es Elena
Siluia, ni mi dulce pena,
para vengança tan fiera:
oy me dieron ocasion
para dexar esta empresa.
Pero tengo el alma preta
en tan hermosa prision,
que no sè si ha de bastar
el remedio que me han dado.

Fel. Pues en remedio ay cuydado?

Gil. Luego ay remedio en casar.

No ves que Siluia, creyendo
que es don Diego Labrador,
piensas que le hazes fauor
en ser su muger, y entiendo,
que hablando a su padre està.

Alb. Luego don Diego ha pentado,
que menos que muy casado
gozar de Siluia podrà.

Gi. Que es muy casado? que yo
no sè lo que es. *Alb.* Publicarse
tres vezes, y desposarse,
y aun esto no basta. *Gil.* No?

Alb. No, porque se ha de velar,
oyr Missa, y a la tarde
hazer vn vistoso alarde

de las moças del lugar;
baylar, dançar, y ofrecer
de parabienes cargado.

Gil. Segun esso, el despolado
se acuesta al amanecer;
esso es muy casado? *Alb.* Si.

Gil. Otros con menos lo estan,

d. Die. Traes cartas?

Fel. Como podian
escriuirte, si de ti
no se sabe nueva alguna?

d. Die. Pues donde dizen que estoy?

Fel. Caçando. *d. Die.* Que lexos voy
de dar caça a mi fortuna.

Vamos no te vean aqui.

Fel. Que piensas hazer? *d. Die.* No sè.

Fel. No iràs a la Corte? *d. Die.* Irè,
si puedo boluer en mi.

Gil. Ponte, señor, de camino.

Fel. Aduierte que por ti vengo.

d. Die. Por Dios que pienso q̄ tengo
de hazer algun desatino.

Silvia, y Fenilo viejo.

Fen. Sin sentido me has dexado,
pues con esse atreuimiento
me dizes tu calamiento?

Sil. Si yo huuiera imaginado
que esto te daua pesar,
y no gusto, antes muriera,
que palabra te dixera
que te pudiera enojar.

No es Albano hombre de bien?
que ha perdido el ser soldado
su hijo? *Fen.* Pena me han dado
otros secretos tambien.

Sil. Como padre, es mal nacido?

Fen. No hija, que no lo dexo
porque no es Christiano viejo,
y en tal opinion tenido.

Sil. Pues que le falta, o que tiene?

Fen. Necia estàs.

Sil. Mas lo he de estar,

pues

pues que no me quieres dar
lo que es justo, y me conuiene.

Fen. Que, facarete de aqui
por justicia. *Sil.* Podrà ser;
porque de ser su muger
palabra, padre le di.

Fen. Llegado a termino tal,

si me la dás ferà fuerça
dezirte el secreto. *Sil.* Es fuerça
padre el amor paternal
para hazerme a queste bien:
que mil palabras te doy.

Fen. Juralo. *Sil.* A feè de quien soy,
y por tu vida tambien.

Fen. En el principio de mis verdes años,
quando la edad en flor las horas pierde
en ver sin ojos, y en seguir engaños,
sin que el justo temor el fin le acuerde:
para tenerle a tantos defengaños,
boluiendo de Madrid a Villaverde
vna serena noche, aunque la Luna
no daua por menguante luz ninguna.

Oygo Siluia no lexos del camino
las tristes que xas de vna hermosa dama,
que con dolores a los campos vino,
de su parto, y honor secreta cama:
al tierno llanto la piedad inclino;
y llego adonde entre la verde rama,
del bosque margen del humilde rio,
pensaua hazer vn loco desvario.

Querria dar indigna sepultura
a vn angel bello que parido auia,
niña de tanta gracia, y hermosura,
que fuiste tu para ventura mia:
de mis palabras, y verdad segura,
la prenda con mil lagrimas me fia,
despues que te informò de que era vn hōbre
de bien, en que lugar, que casa, y nombre.

En vn manteo de tauí rofado
te lleuo Siluia a mi querida esposa
que de vn año no mas era casado,
y me criaua vna muchacha hermosa:
tuuo contenta de las dos cuydado,
que era moça gallarda, y tan piadosa,
que faltando la nuestra mas de veras
te tuuo Siluia amor, que si lo fueras.

Alcabo de seis dias vino a verme
vn Cavallero moço, que si no ignoro
lo que no quiso entonces concederme,

bien.

bien vi que era, señor, en su decoro:

en fin, despues de hablarme, y ofrecirme

por tu guarda, y secreto montes de oro,

mil escudos me diò, mira quien eres,

que con vn Labrador casar te quieres.

En feè desta verdad, que lo es tan cierta,

dos joyas de valor quiero enseñarte,

que aquella noche de remedio incierta

me diò tu madre à mi para criarte:

es riqueza tan grande, que encubierta

siempre la tuue, y en secreta parte;

todas son señas de tu gran nobleza,

no la manches por Dios con tal baxeza.

Que los cielos querràn, quando por dicha

estès mas descuydada, que se entienda,

aunque nacida Siluia en tal desdicha,

que de señores fuiste, sangre, y prenda:

Esta es la historia breuemente dicha,

tu misma tu secreto te encomienda;

y adierte Siluia que te llamas Iuana,

ansi se engaña la esperança humana.

Sil. No en vano padre querido,

que aora lo sois mejor,

aquel secreto valor

de mis padres he tenido;

con èl arrogante he fido,

sin entender como aora,

porque de ser labradora

las acciones despreciaua:

y era que el pecho habitaua

la luz de vn alma señora.

Yo os doy palabra, de ser

tan otra de aquí adelante,

que todo el lugar se espanto

de mi nueuo proceder;

que si pensè ser muger

de vn humilde Labrador,

fue ignorante mi valor;

pero aora que lo sè

pondrè desdeñosa el pie

sobre la frente de amor.

Id con Dios, y estad seguro

de que hasta que el Cielo guste,

que a mi calidad se ajuste

el remedio que procuro,

no aurà roca no aurà muro

como serè desde oy,

y desto palabra os doy

como principal muger,

que antes dexarè de ser,

que dexar de ser quien soy.

Fen. Dichosa te haga el Cielo,

porq̄ en mis mayores años

sea el fin de tus engaños

principio de mi consuelo,

que yo con mayor desvelo,

y amor, mirarè tu honor:

aunque siento que mi amor

serà menos estimado,

por auerte declarado

tu diferente valor.

Salen don Diego, y Gil.

don Die. Siento de suerte mi bien

los

los instantes de tu ausencia,
que perdida la paciencia,
pierdo el discurso tambien:
luego pienso que es desden,
y aora con mas razon;
porque tanta dilacion
tratando de casamiento,
ò muda tu pensamiento,
ò pierde mi estimacion.

Tu padre, que ha respõdido?
no respondes, pues q̄ tienes?
que graue, y no triste vienes,
señal es de nuevo oluido.
Como no hablas? *Sil.* No sè,
Lorenço, a mi padre hablè,
èl no me quiere casar,
con que es fuerça no tratar
de lo que hasta aqui tratè:
para ser tu mi marido,
bien te pudiera querer,
pero para no lo ser,
de quererte me despido;
y de lo que te he querido
me pesa de tal manera
que acordarme no quisiera,
pero la culpa de amarte
pagarè con oluidarte,
como si nunca te viera.
Y por tu vida, y ansi
como mereces te cafes,
que por mi puerta no passes,
que tambien te importa a ti.

don Die. Pues es possible, que a mi
me dizes essas razones?

Sil. Pues donde no ay pretensiones
de casamientos, que quieres?
que à las comunes mugeres
se atreuen las posesiones.
Como te puedo querer,
si no tengo de ser tuya,
no es mejor que luego huya
de lo que no puede ser?

Adonde ay tanta mugèr
no me quieras por tu vida,
yo estoy muy arrepentida,
dà tu la misma mudança,
mira que sin esperança
es la voluntad perdida. *Vase.*

don Die. Caso extraño!

Gil. Es el mas nueuo que he visto.

don Die. Mudança estraña!

Gil. Siempre en esta Labrador
he conocido arrogancia.

don Die. Todo esto causa Feniso,
porque Riselo le agrada,
y le quiere para yerno.

Gil. Como si te adora, y ama
esta muger, tan aprisa
te oluida?

don Die. Porque es honrada:
y viendo que no he de ser
su esposo como pensaua,
ha mudado possession,
porque perdiò la esperança.

Gil. No es possible que tan presto
tanto amor, tan dulces anias
mudasse naturaleza,
pienso que el honor la engaña.
Que sobre ser Labrador,
que tiene rustica el alma,
se le ha encajado la honra
por vna cosa muy alta.

Y estas quando dan en temas,
no ay peñasco en Guadarrama
que tenga mayor firmeza.

don Die. Tu veràs si no me mata,
que ya he conocido en ella,
Gil. que menos que casada,
serà impossible rendirla,
si el mismo Vlieses la engaña.

Gil. Yo no puedo persuadirme,
que mugèr enamorada,
si la prueuan con desprecios,
no se le alborote el alma.

Quie-

Quiere bien donde lo vea,
 prueua que no pierdes nada.
d. Die. A quien puedo yo querer,
 donde ninguna la iguala.
 Esta parece señora,
 todas las otras villanas;
 que se le darà de mi?
Gil. Mucho, que es muger.
d. Die. Pues vaya,
 serà buena Atminda. *Gil.* No,
 que es morena, y carilarga,
 y pica en mula muger
 arrocina de cara.
 Tiene sin esto tambien
 cines de yegua castaña,
 y vna berruga en las sienas.
 que parece garrapata.
d. Die. Y Florisa?
Gil. No he podido
 estar bien con muger baya,
 que pienso aunque sea donzella,
 q̄ anda siempre en quatro faltas.
d. Die. Serà buena Dorotea?
Gil. Pienso que siendo mechacha,
 le pusieron como a perra
 cuenta en las narizes chatas.
d. Die. Y Lucrecia? *Gil.* Si así fuera
 la que se matò por casta,
 seguro estoy que Tarquino
 no le dixera palabra.
 Cara de medalla antigua
 tiene la buena aldeana,
 filosofa la nariz,
 y de calcador la barba.
d. Die. En Teodora no es posible,
 Gil que puedas poner falta.
Gil. Luego no es falta el ser boba,
 melindrosa, y entonada?
 Que importa vn hermoso rostro,
 si en hablando desbarata
 quanto gana la hermosura,
 y es la diferencia clara.

La misma hermosura de oy
 darà vna dama mañana,
 pero no el entendimiento,
 que siempre dà cosas varias.
d. Die. Celia viene aqui, y por Dios
 que Celia se me olvidaua.
Gil. Es así, y te quiere bien,
 y anda triste por tu causa.
Sale Celia.
Cel. Mal empleado amor mio,
 que quieres sin esperança?
 el mar siembra, el viento alcãça,
 quien sigue tal delvario.
 En que espero, en que confio,
 quando a morir me condena,
 necio amor por prenda agena?
 que donde no ay galardón
 desespera la razon
 de poder sufrir la pena.
 No es este Lorenzo? el es,
 toda me ha cubierto vn yelo.
d. Die. O Celia a quiẽ guarda el cielo,
 no he visto el campo que ves
 con mas flores, que despues
 que le han pisado tus plantas.
Cel. Testimonios le leuantas;
 porque Siluia le dexò
 de suerte quando passò,
 que nunca se viò con tantas.
d. Die. Alpides deuen de ser,
 que ya Celia no son flores.
Cel. Braua nouedad!
d. Die. No ignores
 que causa deue de auer,
 ya no la pienso querer.
Cel. Son zelos?
d. Die. Si, que rezelo
 que se casa con Riselo.
Cel. Es cierto. *d. Die.* De illa lo sè,
 que de ver como se fue
 citoy conuertido en yelo.
Cel. Luego en aquesta mudança
 podrá

podrà hallar mi voluntad,
no la tuya, mas verdad.

d. Die. Podrás con justa esperança,
mira tu que premio alcança
de Siluia mi loco amor.

Sale Siluia.

Sil. Gran fuerça tienes honor,
pues vencer amor porfias,
y en vn hora tantos dias
haze tu imperio mayor,
en muger tan bien nacida.
Baxeza notable fuera
que en tal sujeto estuiera
enamorada, y rendida,
gran valor todo lo oluida.
No me acuerdo si he querido
a Lorenço, tal ha sido
el remedio de saber,
que foy principal muger,
que de quanto fui me oluido.

d. Die. Ven mis ojos por aquí,
que sentados en el prado
te dirè lo que ha pasado
con mas espacio. *Sil.* Ay de mí!

Cel. Que yo tan dichosa fui?
apenas, mi bien, lo creo.

Gil. Ves a Siluia? *d. Die.* Ya la veo.

Gil. O que bien ha sucedido.

d. Die. El color se le ha perdido,
vengado se ha mi deseo. *Vanse.*

Sil. Si a questo no es ilusion,
que formá en mi entendimiento
la batalla que he temido,
para olvidar a Lorenço.
Libertad infame ha sido,
que a mis ojos, que tan presto
requiebre vna amiga mia,
que esto solamente siento.
Que por èl, ya le oluidè,
que vn labrador, tosco, y necio,
no es guarnicion para vn alma,
que viue en tan noble pecho.

Parèce que me ha pesado,
no sè si corrida quedo;
pero que me importa à mi,
que quieran lo que aborrezco.
Villano al fin, que bien paga
mi amor; pero esto dexemos,
que no me ha tenido amor
quiè me ha olvidado tan presto.
Loyas de diamantes tiene
Feniso, y estas le dieron
para criarme, señales
de mi noble nacimiento.
Iuana es mi nombre, no Siluia,
algun dia querrà el cielo
que me llamen doña Iuana,
parece que ya me veo
entre gente principal.
O que galas hazer pienso;
pero que vn villano tosco
mereciesse ser sujeto
de vna muger como yo.
Y que con tanto desprecio
la requiebrasse a mis ojos:
mas q̄ me vâ en sus requiebros?
parece que esto es amor.

Sale Gil.

Gil. A ver lo que siente vengo,
que en los quilates de amor,
son piedra toque los zelos,
Venus del prado. *Sil.* Alcahuete.

Gil. Siluia hermosa. *Sil.* Majadero.

Gil. Angel. *Sil.* Demonio.

Gil. Sol claro.

Sil. Furia del escuro infierno.

Gil. Pues tu me tratas ansi?

Sil. Pues como tratar te deuo?

Gil. Fuy yo causa de que Celia
quisiesse bien a Lorenço,
y tu no lo fuiste Siluia
de que èl por tantos desprecios
la quisiesse, y te olvidasse.

Sil. Que ya me olvidò tan presto?

Dd

Gil.

Gil. Pues quanto tardaste tu?
de quien èl tomò el exemplo?

Sil. Yo tuue grande ocasion,
que no le quiere por yerno
Feniso. *Gil.* Pues si Feniso
haze eleccion de Rifelo:
dexa tu que quiera à Celia
lo que tu dexas.

Sil. No quiero.

Gil. Pues quieresle tu?

Sil. Tampoco.

Gil. Tuuo vn hortelano vn perro,
que con las berças hazia
lo mismo que tu con zelos.

Sil. Yo me vengarè de entrambos.

Gil. Que estàs loca Siluia creo.

No te quieres tu querer,
y èl te ha de querer? sospecho
que no se ha visto en el mundo
estilo de amor tan nueuo.

Sil. Pues si me ha de querer.

Gil. Por fuerça?

Sil. Por fuerça, y luego
harè yo lo que quisiere.

Gil. Siluia dexemos rodeos,
quieresle bien? *Sil.* Que sè yo?
mas dile que le aborrezco.

Gil. Yo le dirè que le adoras,
que en los ojos te lo veo.

Sil. Mientes Gil.

Gil. Quando yo mienta,
yo sè que no mienten ellos.

Sil. La grauedad, y el amor,
conuaten mi pensamiento. *Vanse*

IORNADA TERCERA.

Salen don Diego, y Gil.

d. Die. Miètras que fuiste a la Corte
de fuerte me vengo a ver,
que apenas puedo tener

paciencia que me reportè.

Todo lo que digo, y mas
ha sucedido en diez dias.

Gil. Ya con tus vanas porfias
materia a los vientos das.
Que quieres hazer aqui?
que ya tu hermano ha sabido
el disfraz de tu vestido,
y quanto passa por ti.

d. Die. En gran peligro me veo
Gil, porque pienso que oy
viuo de milagro estoy.

Gil. Necio amor, necio deseo.

d. Die. Estaua vna noche dando
a Siluia satisfacion.

de Celia, y por el balcon,
como otras vezes hablando.

Deziale que auia sido
inuencion el darla zelos,
que eran sus ojos dos cielos,
dos luzes de mi sentido.

Quando con otros villanos,
cuyas ondas son espadas,
vino Rifelo cargadas
de piedras las toscas manos.

Por no huir, que no sè,
vna piedra me alcançò
en el pecho, de que yo
muerto en el suelo quedè.

Salio Siluia, y aunque auia
propuesto no me querer,
llorò mi muerte hasta ver
que aliento, y vida tenia.

Fue Leona con igual
sentimiento, que me dio
vida a voces, y boluio
de aquel desmayo mortal.

Su padre, que de su amor
deue de estar enojado,
a Madrid me la ha lleuado,
mira que estraño rigor.

Yo presumo que esta ha sido
la causa. *Gil.*

Gil. Y no ha de boluer?

d. Die. Claro està, que ha de hazer?
estarse en Madrid perpido?

Gil. Cosa que la case allà,
que èl es rico, y ella hermosa.

d. Die. No me faltaua otra cosa.
Oy me han dicho que vendrà.

Gil. Señor, si aquestos villanos
te han emprendido matar,
yo pienso que has de acabar
a sus ondas, y a sus manos.

Dexa por Dios esta empresa,
Que aunq̄ deue de quererte
esta muger, es tan fuerte
en el honor que professa,
que menos que con castarte,
es imposible tu intento.

*Salen don Fernando Osorio, hermano
de D. Diego, y Feliciano.*

d. Fer. Que deste vil pensamiento
tan tarde me diesses parte.

Fel. Habla quedo que està aqui.

Gil. Tu hermano, viuen los cielos,
aun ay mas mal que los zelos.

Die. Que harè? que èl viene por mi

d. Fer. No huyas, que es tarde ya,
detente. *d. Die.* Corrido estoy,
a mudar vestido voy.

d. Fer. Para que? mejor te està
que las armas de soldado.

Es esta la obligacion
de vn Cauallero. *d. Die.* No son
culpas de tan gran cuidado.
Este no es mas de vn disfraz,
que no me quita mi fer.

d. Fer. Luego no te puede hazer
de todo honor incapaz.

d. Die. Pues esto que ser me muda,
para que tanto te espante?
Amor es Representante,
que se viste, y se desnuda,

Si este trage es oy grossero,

mañana serà galan,
que en quitandome el gaban,
boluerè a ser Cauallero.

d. Fer. Para que, si yo me pago
destas locuras con èl,
mejor estarà sobre èl
vn Abito de Santiago.

Que disculpa tan discreta.

d. Die. Amor nunca fue culpado.

d. Fer. La obligacion de vn hōrado
ninguna disculpa aceta.

O que gentil Capitan
de Cauillos, si se sabe

en Palacio. *d. Die.* Es culpa graue
ser de vna muger galan?

d. Fer. De vna dama principal,
y bien nacida señora,
no, mas de vna labradora.

d. Die. Ni el brocado, ni el sayal
son alma, que el alma es
natural del mismo cielo.

d. Fer. No viene mi honrado zelo,
a que disculpa me dēs;
buelue don Diego por ti,
toma el Abito, que ya
tu informacion echa està;
aceto por ti, y por mi.

Buelue a Madrid, que se pierde
tu honor, dexa la razon
de que las almas no son
de Madrid a Villaverde.

Que ya sè que son del cielo,
mas los pechos donde està,
otra calidad les dā,
aunque por leyes del suelo.

Ven que te importa el honor,
antes que aquesto se entienda.

Die. Aunq̄ vn imposible emprēda
te darè gusto, señor,
como a mi mayor hermano.

Fer. Pues ven, y fia de mi,

Dd 2

que

que te importa mas a ti,
que lo que yo en esto gano.
Porque si esto se murmura
de ti se podrán quejar,
porque a mi el venirme hablar,

la disculpa nae asegura.
d. Die. No te replico. *Fer.* De mi,
pienso que estás satisfecho.
d. Die. Ay Siluia, como sospecho
que voy a morir sin ti, *vanse.*

*Salen don Alvaro viejo, don Luis su hijo, Siluia
dama bizarra, y Flora, y criado.*

d. Alu. Este es el traje hermosa doña Iuana,
deuido a tu valor, y nacimiento,
para esto Feniso te ha traído.

Sil. En ocasion que pude ser liuiana,
Feniso me advertió, si bien no ha sido
mas que de mi valor advertimiento;
porque con vn villano me casaua,
que entonces presumí que me igualaua.

d. Alu. De vn gran señor de España, q̄ ya es muerto
fuiсте hija, y tu madre ten por cierto
que fue muy hija de algo, y bien nacida,
que hasta casarte corre por mi cuenta.
Seis mil ducados te dexò de renta,
tengo tan gran deseo de que sea
tuya don Luis tu prima, y mi señora,
que aun me parece tarde para aora.

d. Luis. De quien para sus braços la desea
puedes estar señor muy satisfecho.

d. Alu. Si tu la quieres Luis para tu pecho,
yo para honor de nuestra casa. *Sil.* Ay Flora,
mejor fuera con el Siluia villana,
que con don Luis muy graue doña Iuana. *vanse.*

*Sale don Diego en Abito de Cauallero,
y Gil, y don Diego trae habito
de Santiago.*

d. Die. Que prēdas de honor tã carās

Gil. Bien las puedes estimar.

d. Die. Como me puedo alegrar?

Gil. Pues afeè que te alegraras,
quando vieras como yo
la dama que te he contado,
de Siluia, copia, y traslado,
de suerte que se imitò

a si mismo en su belleza,
naturaleza. *d. Die.* No sè
como credito te dè,
no auiendo naturaleza
hecho dos rostros conformes.

Gil. Pues de manera lo son,
que llegando en ocasion
que de la verdad te informes,
no solamente diràs
que a Siluia se ha parecido;
pero que ella misma ha sido.

d. Die. Necios consuelos me dàs,
que

que si la imaginacion
te hizo pensar aora,
que a mi bella labradora
hiziesse comparacion.

Antes que darme consuelo
me darà tanto pesar,
fuera de no imaginar
q̄ su igual formasse el cielo.

Si no he mirado muger,
solo porque son mugeres,
bien de mi tristeza infieres,
que no la puedo vencer.

Pues si de lagrimas llenos
mis ojos mirando estàs,
a quien la parezca mas,
es fuerça que mire menos.

Gil. En el tiempo de Amadis
se vsauan estas tristezas,
porque son tales finezas
de Durandarte en Paris.

En no queriendo querer
la dama, mudar de pieça,
y sin tan ruda belleza
te ha podido entristecer.

Mira esta hermosa señora
que sale de su visita,
que es esta misma que imita
tan celestial labradora.

Y engañate como sabio,
no te pierdas como necio.

d. Die. Ay Gil, que no tiene precio
su mismo desden, y agrauio.

*Salen con escuderos, Siluia, y Flora
con mantos, y Lucio viejo.*

Sil. Dezid que lleguen el coche,
q̄ es ya muy tarde, y me aguarda
don Alvaro mi señor.

d. Die. Es esta Gil? *Gil.* Si esta dama
no es el retrato de Siluia
en el talle, y en la cara,
yo no tengo entendimiento,

d. Die. Como retrato, que aguardan
mis braços? *Gil.* Detente, y mira
que muchas vezes te engañan
los ojos. *Sil.* Flora. *Flo.* Señora.

Sil. Mis locas tristezas andan
por consolar a mis ojos
con burlas, y sombras falsas.
Mira en este Cauallero,
de Lorenzo retratada
la misma persona al viuo.

Flo. Ay señora, si es fantasma?
Valate Dios por el hombre,
si en su pecho no miràra
la roja Cruz de Santiago,
èl era Lorenzo. *Sil.* Calla
Lucio. *Lu.* Señora. *Sil.* Sabed
quien es, y como se llama
esse de la roja Cruz.

Luc. Serà pregunta escusada;
porque este es D. Diego Osorio
vn pariente de la casa
de los Marqueses de Astorga,
aqui en pretensiones anda,
no sè si le han proueido.

Sil. Quanto los ojos engañan.

Flo. Y el q̄ està con èl quien es?

Lu. Vn Gentilhombre de espada,
que aqui tiene por valiente,
de aquestos q̄ hablando matan.

Flo. Que Lorenzo se parezca
a don Diego Osorio, vaya;
mas que su escudero a Gil?

Sil. Llega el coche.

Flo. Cosa estraña!

*Al entrarse, asga don Diego de la
capa à Lucio.*

d. Die. Ha hidalgo.

Luc. Que me mandais?

d. Die. Oid sola vna palabra;
quien es aquesta señora?

Luc. La señora doña Iuana

Pacheco. *d. Die.* Valgame Dios!
es por ventura casada?

Lu. Puesto que no lo es agora,
lo será de oy a mañana,
con don Luis Pacheco y Silua,
su primo; y porque me aguarda,
que me deis licencia os ruego.

d. Die. Vos la teneis, quando hablan,
Gil, algunos bachilleres,
de impropiedades, y faltas
de fabulas, y comedias.
Con vna verdad tan clara
disculpen quantos sucesos
para las comedias hallan.
Que esta no es Siluia?

Gil. Yo estoy
poco menos que sin alma;
porque mirando en la dueña,
ò dama de Dinamarca.
Hallo que parece a Flora,
como vna gata a otra gata,
vn papel a otro papel,
y en turquesas de vna marca.
Va bodoque a otro bodoque,
ò por la semana Santa,
vn diciplinante a otro.

d. Die. Sino fuera ofensa clara
de aquel angel labrador,
de aquella hermosa villana,
hiziera que la siguieras.

Gil. Ya será imposible hallarlas
señor entre tantos coches
que por estas calles andan.
Fuera desso, ya anocheze,
y la confusion es tanta
quando se recogen todos,
discurriendo a partes varias:
que es preguntar por Mahoma
en la Vega de Granada,
ò por el señor Doctor
sin el nombre en Salamanca.

d. Die. Bien dizes, dexala ir:

y pues la noche turbada
se cierra para mis ojos,
todo falte a quien le falta
la luz, el alma, y la vida;
porque no es justo que aya
en mi desesperacion,
sombra de alguna esperanza.
Dar quiero priesa a mi hermano,
para que mañana salga,
si es posible, de Madrid,
passemonos Gil a Italia.
Desde alli a mi compania
de cauallos a Alemania,
reyne Marte, y muera amor.

Gil. Dignas son estas palabras
de vn Osorio, viue Dios,
tomemos señor las armas,
que locuras en aldeas
son buenas para desgracias.
Que parece que David
dexò, señor, vinculada,
la onda a los Labradores,
que ay villanesca pedrada,
que vn rayo de vna carreta
haze tan menudas rajass,
que parecen mondadientes.
Matame con vna bala,
vn serpentín, no vna onda,
que piedra es muerte giganta.

Sale don Luis de noche.

d. Luis. Amor, a muchos has dado
ocasion de justas quejas,
assi la esperanza dexas
en las manos del cuydado,
a mi no me has obligado
a quejar, sino alabanças,
pues con tantas confianças
como mis venturas son,
con la misma possession
me has dado las esperanças.
Quien dixera dulce amor,
que yo tan dichoso fuera,
que

que luego que amara, viera
 la esperanza del fauor?
 ni que de tanto valor
 la diuina prenda hallara
 que mi pecho, y cata hōrara?
 Bien dizen, que la ventura
 camina por senda obscura,
 y la desdicha por clara.
 Que en forma de labradora
 vn angel se aya criado,
 hija de vn señor, que ha dado
 a España el laurel que dora!
 y que de improuiso aora
 tal riqueza, y gallardia
 venga en termino de vn dia
 a ser mi propia muger!
 a quien pudo suceder
 ventura como la mia?

*Salen tres soldados Sancho, Pinos,
 Carrizo.*

Car. Entre aquesta confusion
 de gente, quando anochece
 mas seguro me parece.

Luis. Que gente? *Pin.* Soldados son.

Lu. Quieren algo?

San. No lo vè?

Lu. No ay que ver, passen delante.

Car. Oye? menos arrogante.

d. Die. Si es quistion esta? *Gil.* No sè.

d. Die. Tres a vno, viue Dios
 que le auemos de ayudar.

Luis. No acaban de passear?

d. Die. Si nos han visto a los dos?

Car. Hidalgo, no hemos comido.

Luis. Que culpa les tengo yo?

Pin. No auemos de cenar? *Luis.* No.

San. Yo cortelmente lo pido.

Luis. Pues yo no lo quiero dar.

Pin. cuerpo de tal, dale. *San.* Muera.

Luis. Aunque mil vidas perdiera
 no me dexara estafar.

d. Die. Picaros, a vn hombre solo?

Gil. Sacude, que aqui estoy yo.

Pin. Ay que me ha muerto.

Gil. Cayò,
 mal puesto estaua este bolo.
Huyen los soldados.
 Por Dios que no se leuanta,
 ya le cerca alguna gente.

Luis. Cene a su costa valiente,
 vos por hidalguia tanta,
 por esclauo me tened.

Gil. La justicia llega ya.

d. Die. Huyamos.

Luis. Peligro aurà,
 que està lexos la Merced:
 mi casa es aquella, entrad,
 donde os podreis esconder,
 porque os quiero conocer,
 y estimar vuestra amistad.

d. Die. Biẽ dezis, porque podremos
 salir quando se ayan ido.

Luis. Alli estareis escondido.

d. Die. Pues quiten la luz.

Luis. Entremos.

Retiranse, y salen Flora, y Siluia.

Flo. Basta que se ha sabido
 tu historia en Villaverde, y q̄ ad-
 de tu dicha, ha venido [mirado
 Riselo para ver tu nueuo estado.

sil. No quiero que me vea,
 que es bien que ingrata
 a sus locuras sea.

Flo. Si el amor le obligaua,
 y por su igual entōces te queria,
 con disculpa te amaua,
 y loco de los zelos que tenia
 intentaua la muerte,
 de quien pudo
 agradarte, y merecerte.
 Celia dizen que trata
 casarse con Rodrigo,
 ò se ha casado.

Sil. Aun aora me mata
 imaginar los zelos q̄ me ha dado.
Flo. Que no es tiempo señora,
 de tratar zelos de vn villano aora
 quieres que traigan velas?
Sil. No Flora, no las traigan.
Flo. Pues a escuras,
 que intentas? no recelas
 que aumentas tu tristeza?
Sil. Si procuras
 que algun consuelo tenga,
 lo que mas me entristeze
 me entretenga.
 No quiero aun ver el dia,
 tal es mi sentiemiēto q̄ he llegado
 a pensar Flora mia, (do.
 q̄ era mas dicha mi primero esta-
Flo. Afsi tenga ventura, (cura.
 como ellos son principios de lo.
 Don Diego, y Gil, atentando.
d. Die. Entra Gil poco a poco,
 no nos sienta la gente.
Gil. Voy tentando,
 ocultos yo os inuoco,
 pues que deidades sois,
 que estais reynando
 en las escuridades,
 que siempre son ocultas
 las deidades.
d. Die. Adonde, dime, es ido,
 el Cauallero causa deste daño,
 que aqui nos ha traído,
 a saber cō mas cierto desengaño,
 si alguno conocieron,
 los que a la paz
 de la quietud vinieron.
Sil. No puedo declararme
 Flora con mas razones.
Flo. Que mas quieres?
Sil. Estoy por no casarme.
d. Die. Aqui hablan mugeres.
Gil. Y mugeres q̄ de casar se tratan,

Sil. Afsi los zelos,
 y el amor me matan.
Gil. Hablan de amor, y zelos?
d. Die. A mi me viene bien,
 que estoy perdido
 de amor, y de rezelos.
Sil. Bien se que D. Luis para marido
 es en mi nueuo estado,
 el mejor q̄ pudiera auer hallado;
 pero estoy lastimada
 de vna cosa no mas.
d. Die. Gil, que es aquesto?
 Oy vimos retratada
 a Siluia en vna dama, y el honesto
 rostro de labradora,
 en vna doña luana vna señora,
 y aqui su voz oimos.
Gil. Viue el cielo, señor,
 que estamos locos.
Sil. Cielos, porque no fuimos,
 pues los bienes del mundo
 son tan pocos,
 ò entrambos labradores,
 ò entrambos bien nacidos,
 y señores.
Flor. Señor, afsi has tenido
 secreto q̄ te obliga a tanta pena?
 Con justa causa ha sido
 su sentimiento.
Sil. El toscó labio enfrena,
 que soy quien soy.
Flor. Pues dime
 la causa.
Sil. Escucha,
 aunque el dolor me oprime.
d. Die. Viue el cielo que esta
 Siluia, y piēso q̄ es señora ilustre,
 que bien lo manifiesta
 la casa, la familia,
 el coche, el lustre
 con quien la vimos.
Gil. Calla,

y en

y en estando mas cierto
 llega a hablarla,
 que si vn señor agarra
 vna muger, como su gusto sea,
 luego ilustre y bizarra
 en coche el prado, y el lugar pasea
 Y si esto ha sido?

d. Die. Ay cielos!

ya siento agrauios.

Sil. Llega la eicura noche,
 adonde suele medir
 la distancia de los Polos,
 dormia el caydado en si.
 El del señor en la cama
 de seda, tela, y tabi,
 y el del pobre labrador
 soñando Agosto, y Abril.
 Estaua todo en silencio;
 que aunque apenas reluzir
 se vian pocas estrellas
 en el celeste çafir.
 Quando el amor que no sabe,
 ni descansar, ni dormir,
 que es espíritu sin cuerpo,
 viua luz y ayre futil.
 Truxo a Lorenzo a mis puertas,
 y desde mi cama oí,
 que dezia estas palabras,
 no las sabrè yo dezir.
 Recordad hermosos ojos,
 si por ventura dormis,
 que traidores q̄ a otros matan,
 no es bien que duermian assi.
 Mirad que me estoy durmiendo,
 mi bien, la ventana abrid,
 q̄ no à de hazer fuerça a vn alma
 cuerpo que viene a morir.
 Aquello de amar a Celia,
 por daros zelos fingi;
 si la quiero amor me mate,
 consejos fueron de Gil.
 Mirad mi bien que os adoro,

y que perdereis en mi
 vn esclauo de los ojos,
 que me pudieron rendir.
 Y encio amor esta batalla,
 y vltimamente sali,
 diziendome muy galan
 quando la ventana abri.
 Como amaneece tan presto?
 pero no le respondi,
 porque pensè q̄ era otro hōbre
 quando tan galan le vi.
 Yo que ya en medio, señora,
 me imaginaua fubí,
 la necia imaginacion
 de vn Lorenzo a vn Serafin.
 Sin duda que es Cauallero,
 diziendo estaua entre mi,
 quando siento la quadrilla
 de aquel Riselo venir.
 Disparan piedras y lucta
 el estallido al cruxir,
 el cañamo de las ondas,
 mas no se quiso partir.
 Y al ir a sacar la espada,
 cayò, diziendo, ay de mi!
 q̄ acertandole en los pechos,
 temio su muerte infeliz.
 Entonces desatinada,
 sin poderme resistir,
 no abriendo media ventana,
 todas las puertas abri.
 Salgo, y hallole en el suelo
 de suerte que presumi,
 que era ya muerto, y los ojos
 en dos fuentes conuerti.
 Llegò mi locura a tanto
 que osè llegarle a dezir
 juto a los labios que el alma
 Flora trasladasse en mi.
 Este justo atreuimiento,
 que yo conozco que fui
 necia en hablarle tan cerca

quasi

quando no me pudo oir.
 Me tiene tan obligada,
 que pienso que a don Luis
 harè agrauio en ser su esposa,
 y de verle tan gentil.

Estoy tambien con sospecha
 si ay algun secreto alli,
 que puede ser lo que soy,
 ò por agradarme ansi.

O por tener la influencia
 de mi fortuna feliz:
 con esto entre dudas muero,
 sin olarme arrepentir
 de auer querido vn villano
 tan gran señor para mi.

Flo. Admirada me has dexado;
 pero aduerte que ha venido
 don Aluaro, y que ha pedido
 luz.

Sil. Pues lleuala a mi estrado,
 q̄ quero dissimularme. *vãse.*

d. Die. Sin sentido estoy.

Gil. Y es justo.

d. Die. A no tẽplarme el disgusto
 de casarse, y de matarme,
 boluierame tal plazer
 loco; pero imaginar
 que se trata de casar,
 no me le dexa tener.

Cielos, que llegò a mis labios
 quando desmayado estuue,
 que alli sentido no tuue:

Ay de mi fortuna agrauios?

Mas ay de mi amor faouores?

Gil. Si, pero de ser casada
 aun no està determinada
 por effos mismos amores.

Que bueno el mundo estuiera,
 si a vna muger que a otro amara
 en su vida se casara,
 como si el honor perdiera.

Que ay muger no digo yo

de la fruta de Palacio;
 pero en negocios de espacio
 no reparò, y se parò.

d. Die. Don Aluaro es este.

Gil. Aduerte,
 que le traen luz.

Salen Don Aluaro, y Lucio con dos buxias que ponga sobre vn bufete.

d. Alu. Traedme luego
 recado para escriuir,
 que ay para Italia correo.

Y mirad si mi sobrina
 està sola, porque pienso
 que està su primo desuerte,
 que de galan toca en necio.

Lu. Sola està.

d. Alu. Pues preguntalda
 si quiere cenar tan presto,
 y llamad a don Luis.

Lu. Cerrado està su aposento.

d. Alu. Esperad, q̄ ruido es este?
 toma essa luz, que es aquesto?

d. Die. Vn Cauallero està aqui.

d. Alu. En mi casa Cauallero
 a estas horas escondido?

d. Die. Yo pienso que no os ofendo.

d. Alu. Como no gente, criados?

d. Die. Tened la espada, que creo,
 que no ha sido mi venida
 para ser deshonor vuestro,
 que don Diego Osorio soy.

d. Alu. Pues q̄ hazeis, señor D. Diego
 en mi casa desta suerte?

d. Die. Señor, por mi muger vengo,
 que ella me ha traído aqui.

d. Alu. vuestra muger? mira Alberto
 si ha venido don Luis.

Salen don Luis, y criados.

d. Luis. Aqui estoy, señor, q̄ es esto?

d. Alu. Don Diego Osorio està aqui,
 a cuyo hermano respeto,
 diciendo que le ha traído

su muger. *d. Luis.* Que muger?
d. Die. Puedo
 dezirlo, porque es verdad.
d. Luis. Sois vos aquel Cauallero,
 que por lo que vos sabeis,
 yo mismo truxe a este puesto?
d. Die. Yo soy.
d. Luis. Pues como dezis
 con tan diferente intento,
 que os truxo vuestra muger?
d. Die. Porq̄ no supe el secreto
 hasta que la vi con traje
 del passado tan diuerso.
 y hallandome en la ocasion
 declarè mi casamiento
 a vuestro padre.
d. Luis. Pues donde,
 ò como? porque sospecho
 q̄ os engañais. *d. Die.* Nolo estoy,
 que aunque testigos grosseros
 ay muchos en Villaverde;
 pero quanto humildes ciertos.
d. Alu. Hijo las señas son buenas,
 no en valde nos pide tiempo
 doña Iuana, que entre tanto
 truxo a esta casa a su dueño.
d. Luis. Querràs q̄ pierda el juicio,
 viue el cielo, que a don Diego
 truxe yo mismo a esta casa
 viniendo los dos huyendo
 de la justicia. *d. Die.* Es verdad,
 que vine huyendo confiesso.
d. Luis. Pues don Diego viue Dios
 que auéis de salir huyendo.
d. Die. Soy soldado, y no sè huir,
 sino es que de vos lo aprendo.
d. Alu. Hijo, respeto a mis canas.
d. Die. No està la causa tan lexis,
 que no se pueda llamar;
 y embaynad la espada os ruego,
 que la nobleza de Osorio,
 no ofende la de Pacheco.

Lu. Ella ha venido a las voces.

Salen Siluia, y Flora.

Sil. Y con mucho descontento
 de ver espadas aqui.

d. Al. No es el alboroto menos
 que por tu causa.

Sil. Señor,
 causa yo de vn desconcierto?

d. Al. Tu estàs casada? *Sil.* Yo no;
 antes a pedirte vengo,
 que dispongas de mi estado
 en vn Religioso Templo.

d. Al. Luego no es D. Diego Osorio
 tu marido?

Sil. Yo no entiendo,
 que estàs hablando conmigo?

d. Al. Si estoy, no te canses desto.

Sil. No solo le vi en mi vida;
 mas dirè con juramento
 que apenas oí su nombre.

d. Al. Pues D. Diego, es buè acuerdo
 en las casas principales
 hazer estos fingimientos?

d. Die. Si niegas por doña Iuana
 lo que ya por Siluia vn tiempo
 confessaste en Villaverde,
 de tus agrauios me quexo.
 El habito que tomè,
 como villano grossero,
 fue imaginando igualarte;
 y pues yo siendo tan bueno:
 te quise humilde villana,
 no es razón que este desprecio
 me hagas, quãdo eres noble,
 q̄ de aqui casado, ò muerto
 tengo de salir.

Gil. Bien dizes,
 que todo es vno sospecho.

Sil. D. Diego, siendo yo Siluia,
 tu como sabes, Lorenço,
 te quise por igual mio,
 dixè a Feniso el intento

que

que de casarme tenia.
 Y èl entonces conociendo
 mi error me dixo quien era,
 con que hizierõ en mi pecho
 la grauedad, y el amor
 campo de guerra sangriento.
 Disteme celos, bolui
 a quererte, en estos medios
 Don Aluaro mi señor,
 me traxo a su casa, haziendo
 esta mudança que has visto;
 a quien quanto puedo ruego
 no se desirua. *Luis. Detente.*

Sil. Que quieres?

*Luis. Irme, que pienso
 que te arrojas a matarme.*

*Sil. De tu nobleza no creo
 fino que me has de amparar*

por Cauallero, y por deudo,
 que quãto no es ser tu esposa
 para tu seruicio ofrezco,
*Luis. Si èl se lleva la muger,
 y seis mil de renta, luego
 en que me has de hazer merced?*
*d. Die. Ven dulce esposa, que espero
 tus braços.*

*Sil. Pues ya me igualas,
 seràn abraços honestos.*

Gil. Flora. Flo. Gil.

Gil. Apriesa. Flo. Voy.

Alu. Don Luis, aqui no ay rémedio.

Sil. Yo le sè. d. Die. Como?

Sil. Al Senado

vna reuerencia haziendo;
 porque perdone las faltas,
 y reciba los deseos.

COMEDIA AFAMOSA
 DEL REY ENRIQUE
 EL ENFERMO.

DE SEISINGENIOS.

PERSONAS.

Rey Enrique.

Marques de Villena.

El Infante.

El Condestable.

Ruiç Lopez.

D. Luis de Guzman.

Cortès criado.

La Reyna.

D. Maria de Aluornoç.

Violante criada.

D. Leonor.

Vn Despensero.

Vn Mesonero.

*Salen el Rey, y la Reyna, el Infante, el
 Marques, D. Maria de Aluornoç,
 Cortès, Violante criados.*

May. Ningun vassallo en Castilla

ha merecido honra tanta,
 no resiste la violencia,
 pues mi fortuna la alcança.
*Rey. Don Enrique de Villena
 fois, mi primo, Doña luana
 vues.*

